

EDITORIAL

Geografía y retos en tiempos de pandemia

Geography and challenges
in times of pandemic

Delfina Trinca FigueraEDITORA RESPONSABLE
<https://orcid.org/0000-0001-7878-3840>

Ante la pandemia desatada por el **Coronavirus Disease 2019** (Covid 19), es plausible pensar que quienes se ocupan de ese campo del saber que tiene en las relaciones entre el mundo social y el natural una parte esencial de su ámbito de acción, deberían plantearse reflexionar sobre algunas de las interrogantes que desde siempre han nortado su quehacer. Si la actual pandemia no ha sido la primera -ni será la última- que ha conocido la humanidad ¿Existirán diferencias con las anteriores que han afectado a los seres humanos? ¿Hasta dónde los recientes cambios en la forma de relacionarse los seres humanos entre sí y con su entorno, inducirán nuevas formas de interactuar con el mundo natural? ¿Hasta qué punto los cada vez más visibles y no menos sentidos embates de la naturaleza ‘obligaran’ a la geografía a remirar las relaciones del mundo de los hombres con el natural?

Estas interrogantes nos enfrentan, de manera precipitada, a una realidad que si bien ya mostraba claros indicios de estar en decadencia (nos referimos a la sociedad industrial), ahora con la crisis desatada por el Covid 19, esa realidad se nos presenta de forma inequívoca con nuevos contenidos que apuntan a que la denominada sociedad del conocimiento (informacional), ya insinuada desde fines del pasado siglo XX, está instalada entre nosotros de manera definitiva. Al presente ¿Estamos conscientes de que la pandemia ha incorporado al cotidiano del quehacer de los hombres la velocidad de los cambios?

Los cultivos de la geografía siempre se han ocupado de observar, describir, interpretar, explicar, comprender a nuestra casa, al planeta azul, pero también a los seres humanos en su permanente y cambiante relación entre ellos y con el mundo natural. Antes de la pandemia la aproximación a la realidad se hacía utilizando herramientas que, de manera progresiva y cada vez más rápida, facilitaban nuestra tarea haciendo más eficiente el uso del tiempo. El término tiempo real, concepto propio de nuestra época, y muy asociado con las tecnologías de la comunicación e información (TIC's), contribuyó, y mucho, para que la pandemia fuese percibida sincrónicamente y a escala global. Antes de la aparición y posterior difusión del Covid 19, si bien ya el desarrollo de las TIC's había posibilitado que se pudiese estar, de manera virtual, en cualquier parte del mundo, la expansión de la pandemia asociada con el actual coronavirus, ocurre de manera diacrónica, pero a una velocidad tal que todos estamos plenamente conscientes de su existencia

de manera sincrónica. Es una relación biunívoca del tiempo: sincronía y diacronía actuando simultáneamente.

Es oportuno traer a colación que la noción de movilidad, al asociarla con el avance de la tecnología, en particular con la de este momento histórico, se ha trastocado, lo que no significa que esta pandemia y sus terribles efectos en el mundo de los hombres, no se materialice también espacialmente, solo que el proceso de expansión horizontal (reino de la contigüidad) ha sido más o menos rápido en función de las decisiones que cada gobierno, de los distintos estados que conforman el concierto de naciones que pueblan al planeta azul, haya tomado para contener, controlar, minimizar, precisamente, que su propagación sea menos rápida, si se piensa en función de que la tecnología del momento actual permite su expansión en tiempo real. El alcance diferencial del virus propicia la fragmentación espacial, pero su percepción es simultánea a escala planetaria.

Sabemos que el fenómeno de la globalización se ha acompañado de una fragmentación de la producción a escala global, pero este proceso se ha dado de la mano de una expansión sin precedentes en la historia humana de las comunicaciones de todo tipo (aéreas, marítimas), lo que facilitó que el coronavirus se desplazara de manera acelerada siguiendo las mismas rutas de los flujos de capital, bienes y personas. Aun cuando la interconexión actual ha introducido inúmeras diferencias entre lugares muy interconectados, es importante señalar que existen otros que a pesar de estar dentro del mundo global, mantienen una mayor distancia en cuanto a diversidad de flujos y entre estos y su destino. Si observamos al interior de los países, la ruta no ha variado de manera sustantivamente, ya que su instalación y propagación ocurre primero en las áreas más dinámicas en términos, precisamente, de flujos. El coronavirus se desplaza siguiendo los mismos esquemas de los flujos que articulan las redes económicas y de interacción social.

El impacto de la pandemia en todos los órdenes de la vida social en el planeta aún se están evaluando, pero ya se pueden visibilizar algunos, p. ej., contracción importante de la economía del mundo y que se expresa, entre otras cosas, en una caída importante del PIB mundial, diferencial entre países; a la par de lo señalado se observa una especie de resurgimiento del Estado como principal protagonista para coordinar los esfuerzos para contener la crisis desatada por el coronavirus; de igual manera, otro de los efectos importantes, tal vez uno de los más notorios, ha sido el trastorno de la vida cotidiana: movilidad restringida a su mínima expresión por más de un año, también diferencial entre países; la transformación forzada de un espacio de nuestras casas en oficina, y en la que la interconexión en tiempo real era y es imprescindible, nos referimos al llamado teletrabajo;

de igual manera, un aumento significativo del comercio on line, en el que vale destacar la segregación territorial digital.

A todo lo anterior, además de otros impactos (p. ej., sector inmobiliario, el *delivery* como alternativa ante la inmovilidad forzada de las personas), habría que destacar que el turismo ha sido uno de los sectores más afectados por todo lo que gira a alrededor de esta actividad: aeropuertos, líneas aéreas, hoteles, restaurantes, parques temáticos, eventos de todo tipo (culturales, deportivos, espectáculos).

La velocidad de los cambios propios de nuestro tiempo, que ya había traído ante nosotros un sin número de nuevas interrogantes, la crisis desatada por el Covid 19 las ha precipitado. Se puede afirmar sin temor a equivocaciones que el coronavirus trae al tapete la necesidad de una reorganización geopolítica mundial, lo cual le abre a los investigadores del área de la geopolítica y la geografía política un campo de investigación sumamente rico y novedoso. Que no decir de la geografía de la salud, de la geografía económica, de la geografía de la población, de la geografía cultural: nos enfrentamos a cambios asociados con concentración de personas versus a algo tan trivial y que forma parte de nuestro cotidiano como el transitar por una calle, hacer compras, pasear, etc., ¿Será que el virus no se esparce siguiendo lógicas de proximidad? ¿Será que vamos a toparnos con nuevas formas de segregación espacial de la aglomeración, del bienestar, de acceso a la educación? ¿Será que el confinamiento y el distanciamiento social podrían ocasionar, a largo plazo, transformaciones en nuestra forma de relacionarnos, lo que incidiría en cambios en nuestra cultura?

Pensamos que ya se vislumbra la necesidad de construir bases de datos y cartografía que apunten a la comprensión del cómo funcionará la sociedad post-covid; intentar explicar las nuevas situaciones de intercambio comercial, las migraciones y nuevas formas de movilidad; nuevas interpretaciones de la cambiante relación sociedad naturaleza; pero también revisar los fenómenos derivados de la pandemia desde nuestros conceptos clave: región, paisaje, lugar, territorio, pero tamizados por la categoría espacio geográfico, en tanto que objeto de estudio de la geografía.

Finalmente, parece tautológico decir que debemos seguir ocupándonos de describir, interpretar, explicar, comprender el mundo de los hombres en su permanente y cambiante relación con el planeta azul, pero teniendo conciencia que este momento histórico a diferencias de otros, se caracteriza por una revolución tecnológica que tiene en la velocidad su punto de inflexión y que gracias al covid 19 ha precipitado nuestra forma de relacionarnos entre nosotros y con nuestra casa.